



Un recorrido sobre el *autor:*

su problematización en Gadamer, Jauss y Eco

Mariana Patricia Busso

Argentina, comunicadora, docente e investigadora de la Universidad Nacional de Rosario / CONICET.

mar_busso@hotmail.com

Recibido: enero 2012 Aprobado: febrero 2012

Resumen

En el presente artículo intentaremos rastrear el concepto de autor en el trabajo de Hans-Georg Gadamer, Hans Robert Jauss y Umberto Eco, pensadores clave que desde la hermenéutica y el estructuralismo han abordado la problemática tríada autor – obra – lector en la segunda mitad del siglo XX. La importancia de la puesta en diálogo de estos enfoques está dada por la vigencia de la problemática de la autoría –o de la desaparición de la misma– en un contexto donde en el pensamiento social cobra vital importancia el lugar del lenguaje como capaz de crear tanto al sujeto como a la realidad por él interpretada. Los pensadores que hemos seleccionado, en este sentido, no presentan miradas homogéneas sobre la cuestión dadas sus procedencias epistemológicas diversas, aunque se encuentran en un cierto modo mancomunados por el intento de otorgar un nuevo status al autor, lector y texto en relación al funcionamiento del lenguaje.

Palabras claves: autor, texto, interpretación, Gadamer, Jauss, Eco.

Resumo

No presente artigo tentaremos rastrear o conceito de autor no trabalho de Hans-Georg Gadamer, Hans Robert Jauss e Umberto Eco, pensadores chave desde a hermenéutica e o estruturalismo abordaram a problemática tríada autor – obra – leitor na segunda metade do século XX. A importância da posta em diálogo destes enfoques está dada pela vigencia da problemática da autoria –ou do desaparecimento da mesma– num contexto onde no pensamento social cobra vital importância o lugar da linguagem como capaz de criar tanto ao sujeito como à realidade por ele interpretada. Os pensadores que selecionamos, neste sentido, não apresentam miradas homogéneas sobre a questão dada suas procedências epistemológicas diferentes, ainda que se encontram num certo modo mancomunados pela tentativa de outorgar um novo status ao autor, leitor e texto em relação ao funcionamento da linguagem.

Palavras-chave: autor, texto, interpretação, Gadamer, Jauss, Eco.

Introducción

En el presente artículo intentaremos rastrear el concepto de *autor* desde una clave epistemológica en el trabajo de Hans-Georg Gadamer, Hans Robert Jauss y Umberto Eco, pensadores que han sido centrales en la problematización de la tríada autor – obra – lector en la segunda mitad del siglo XX. Dadas sus diversas tradiciones epistemológicas, estos pensadores no presentan miradas homogéneas sobre la cuestión, aunque se encuentran en un cierto modo mancomunados por el intento de otorgar un nuevo status al *lector* y al *texto* en relación al funcionamiento del lenguaje.

Antes de iniciar nuestro recorrido, es necesario aclarar que la figura de autor que vamos a analizar es la del *autor moderno*, que se configura desde el Renacimiento para alcanzar su plenitud en el Romanticismo. Es en este período en el que se producen el desarrollo de la imprenta (que permitió la reproducción, distribución y comercialización de la obra literaria, a la par que se despliega y consolida el concepto de la propiedad intelectual sobre la obra) y un cambio en la concepción de los atributos del autor, del que se destacan su originalidad romántica, su genialidad individual y creadora, y al que se considera el eterno propietario de la obra.

La hermenéutica de Hans-Georg Gadamer: reconducir el texto al sentido

En el marco de las teorías de la interpretación y del desplazamiento del eje desde el autor hacia el lector, podemos ubicar la postura de Gadamer en un lugar intermedio, con énfasis en lo que podríamos denominar *texto* y en el momento de la interpretación. Sin embargo, ello no nos retrae a la hermenéutica clásica con su pretensión de encontrar el sentido oculto presente en un texto; la tarea hermenéutica planteada por Gadamer tiene que ver más bien con una reivindicación de la tarea interpretativa, que atraviesa lectores, sociedades y culturas.

Gadamer va a llamar esto “la pretensión universal de la hermenéutica” (Gadamer, 1970: 319), donde la praxis de la tarea interpretativa en particular es constituyente de la estructura originaria del “ser-en-el-mundo” y capaz de dotarlo de *presencia*. Por ende, la hermenéutica que designa una “capacidad natural del ser humano” (Gadamer, *ibídem*: 293)¹ que tiene un alcance universal porque implica una reflexión sobre el propio conocimiento, su construcción y determinación. Desde

esta perspectiva, los textos deben comprenderse desde la historia y el lenguaje del texto mismo y del intérprete, en una hermenéutica fundamentalmente dialógica.

Cabe aquí realizar una aclaración: el *texto* de Gadamer se inscribe en el marco del *círculo hermenéutico*: “es un mero producto intermedio, una fase en el proceso de comprensión que encierra sin duda como tal una cierta abstracción: el aislamiento y la fijación de esta misma fase” (Gadamer, *ibídem*: 329). Estos textos son, entonces, “manifestaciones vitales” duraderas que deben ser comprendidas, *hechas hablar* por un intérprete que debe *participar* en su sentido. El intérprete o *lector* establece entonces una relación dialógica con este último; el objetivo no es establecer un sentido, sino comprender e intentar llegar a un acuerdo.

El énfasis en el carácter dialógico de la comprensión lleva a Gadamer a preocuparse por el estatuto de texto y lector en esta relación. Comprender, nos dice, no es meramente una “comprensión histórica” que reconstruya la génesis de texto, sino que en la “resurrección del sentido del texto” se encuentran ya implicadas las ideas del intérprete (Gadamer, 1993: 238). Este último *horizonte* no debe pensarse tampoco como un punto de vista propio que se impone sobre el sentido, sino que es más bien una opinión o una posibilidad que el lector pone en juego.

Pensar históricamente entraña asimismo una mediación entre los conceptos del pasado y los del presente: interpretar es aportar los propios conceptos previos, la propia cultura, para pensar lo que el texto es, y al mismo tiempo, lo que hizo de nosotros. Entender lo que un texto es, podríamos aseverar, es entender también lo que era en un comienzo y lo que llegó a ser en un futuro; es reconocer las diferentes lecturas que ha tenido ese texto y que a su vez han constituido a ese intérprete que desde un “ahora” vuelve al texto.

Es importante aquí el papel de lo que Gadamer llama *tradición*. El sentido de un texto siempre es recuperado al interior de una tradición, que no se impone al lector/ intérprete sino que se construye todos los días, en un esfuerzo hermenéutico. “El portador de la tradición no es ya tal o cual manuscrito que es un trozo del entonces, sino la continuidad de la memoria” (Gadamer, *ibídem*: 240). La tradición así entendida pasará a formar parte del propio horizonte, haciendo presente no una historia individual sino lo que hoy llamaríamos su *actuación en la cultura* y que este autor caracteriza como “toda una humanidad pasada, en su relación general con el mundo” (Gadamer, *ibídem*).

¹ Esta *experiencia del comprender* es irreductible para Gadamer con las ciencias exactas o naturales. Para este autor la hermenéutica del siglo XIX, aquella de Schleiermacher y Dilthey, intentó fundamentar su igualdad con las ciencias naturales posicionándose como una *metodología* (Gadamer, *ibídem*: 304) de acercamiento a los textos. Sin embargo, la interpretación gadameriana se encuentra por fuera de las “zonas de verdad” de las ciencias exactas positivistas, ya que éstas implican la búsqueda de un saber exacto y objetivo, fruto de la investigación de un objeto por parte de un sujeto neutral, esto es, ajeno a cualquier implicación subjetiva.

¿Cuál es el lugar del autor, entonces, en el marco de este diálogo hermenéutico? Definitivamente nos estamos refiriendo a una participación al nivel del sentido que el texto comunica al intérprete. La *tradición* puede facilitar o proponer una idea sobre el autor empírico de un texto, pero que pasa a ser secundaria en el acto interpretativo. Se produce entonces una ruptura tanto con el escritor como con un lector concreto al que estaría dirigido el texto; lo importante es poder reconducir el texto al sentido, que volverá a enunciarse "únicamente en base a la literalidad transmitida por los signos escritos" (Gadamer, *ibidem*: 242).

Lejos estamos, entonces, de reconstruir el sentido originario de un texto o de pensarlo sometido a una subjetividad e intencionalidad. Sin embargo, la figura del autor no desaparece, sino que se encuentra matizada por otros horizontes de lectura que se suman y se funden con el suyo y con el del texto, que a su vez ya lo han hecho con otros precedentes.

Hans Robert Jauss y el autor en la estética de la recepción

La "Escuela de Constanza", de la cual Jauss es su máximo exponente, se ha preocupado fundamentalmente por estudiar el modo y las condiciones en que se efectúa la recepción de un texto, entendido como obra de arte. Jauss reconoce explícitamente fuertes influencias de la hermenéutica de Gadamer, que aplicará a sus investigaciones sobre la historia literaria (Jauss, 1981:34). Dos son los grandes puntos de contacto: por un lado, la consideración de la necesidad de interpretar los textos; por otra parte, la centralidad de la conciencia histórica en la relación dialógica entre el intérprete y el texto.

Interrogándose sobre la experiencia estética como base de todas las manifestaciones del arte, Jauss se preocupa por la consideración histórica de esa práctica en el momento de la recepción inicial y sucesiva de la obra por parte del público, antes que por la autoría de ésta. Para reflexionar sobre la experiencia estética, sostiene Jauss, hay que partir del momento en el que se adopta una *actitud* ante el efecto estético de una obra, "al comprenderla con placer y al disfrutarla comprendiéndola" (Jauss, 1986:13), más que con el mero reconocimiento de su significación o con la reconstrucción de la intención de su autor².

Jauss se preocupará fundamentalmente por las posibilidades de intervención explícita del intérprete, en detrimento de la autonomía de la obra. Así, nos propone

que la experiencia del lector (o de la comunidad de lectores) consta de tres momentos interpretativos: el *efecto* como momento de la concretización del sentido condicionada por el texto, la *recepción* como momento condicionado por el destinatario, y finalmente una *actividad comunicativa* que enlace entre sí a los dos momentos anteriores en uno de nueva significación.

Es en este marco que se produce la *rehabilitación del lector*, ya que el texto en tanto obra artística no se constituye como tal hasta el momento en que es interpretado por él, en un proceso comunicativo del que también forma parte. Aparece aquí una de las recuperaciones de la hermenéutica de Gadamer a la que hiciéramos referencia: la concepción dialógica de la interpretación. Diálogo que hará intervenir al presente y al pasado: para Jauss, el sentido de una obra está ligado a una *secuencia histórica* de interpretaciones, parciales y diferentes entre sí, pero no por ello menos válidas.

Para Jauss, la relación autor-lector es un proceso de mediación o de *fusión de dos horizontes*: el *horizonte de expectativas literario o de la obra*, conformado por las orientaciones que acompañan al texto y los géneros, forma y temática de obras anteriormente conocidas, y el *horizonte de expectativas social o del receptor*, constituido por la comprensión previa del mundo por parte del lector, que incluye sus expectativas concretas procedentes de sus intereses, deseos, necesidades y experiencias, condicionado además por las circunstancias sociales, las específicas de cada estrato social y las biográficas (Jauss, 1987).

El acento en la interpretación está puesto, entonces, en el texto mismo y en el lector; su significado no está fijado por una determinada codificación del texto, sino que es una "entidad relativa" que se actualiza en cada acto de lectura. Esto abre a su vez la posibilidad de pensar al texto, a la obra, desde una dimensión social: al no encontrarse cerrada sobre sí misma, se "completará" desde el horizonte de expectativas del lector, que es individual pero, al mismo tiempo, eminentemente social.

Jauss abre así un espacio liberador en la interpretación textual, en el sentido de que la fusión de los horizontes del texto y del lector puede realizarse *espontáneamente* "en la liberación de los imperativos y la monotonía de la vida ordinaria" (Jauss, *ibidem*: 77). Es decir, se produce una ampliación de la experiencia, ya sea *reflexivamente* (como reconocimiento y apropiación del texto en el propio horizonte), o bien de rechazo del mismo. La *tradición*

2 Para Jauss la experiencia estética se vincula al gozo experimentado en el contacto con la obra, "donde la norma está encarnada en el sentimiento de placer experimentado frente a la belleza, en el goce estético, en cuanto éste es comunicable" (Piché, 1989: 7). Si el goce estético, entonces, se sitúa en el centro del intercambio entre la obra y el público, permitirá "inventar nuevos mundos; experimentar libremente los posibles" (Piché, *ibidem*) probando formas de la temporalidad diversas a las de la vida cotidiana.

ahora será "salvación del pasado" (Jauss, 1986: 23), donde la fusión de horizontes no será *conservadora* en un sentido gadameriano sino que, por el contrario, permitirá actualizar la experiencia literaria.

Umberto Eco y la vuelta a la *intentio operis*

Si pensamos, siguiendo las modalidades propuestas por Eco en *Los límites de la interpretación*, que existen tres modalidades para pensar la actividad interpretativa: la *intentio auctoris* (la intención del autor), la *intentio operis* (la intención de la obra, del texto) y la *intentio lectoris* (la intención del lector), la teoría de este pensador, más apegada al modelo textual estructuralista, se ubica sin dudas en la *intentio operis*, donde el acento está puesto en los límites que impone el texto mismo.

La puesta en discusión del "privilegio" concedido a la figura del lector como único criterio de definición de un texto por parte de una línea semiótico-estructural y de una línea hermenéutica, podemos encontrarla centralmente en dos obras de Eco que son *Lector in Fabula* (aparecido en 1979) y *Los límites de la interpretación* (en 1990), cuya puesta en diálogo nos permitirá analizar la figura del *autor* en su pensamiento. Partiremos entonces de la noción primera de *lector modelo*, que luego se convertirá, a nuestro entender, en la *intentio operis*.

El texto está siempre incompleto ya que debe ser actualizado, es decir, *interpretado*, nos dice Eco en *Lector in Fabula*. Este texto "plagado de espacios en blanco" (Eco, 1982: 76), de huecos que se deben rellenar, postula entonces a su destinatario como condición de completud: un texto se emite para que alguien lo actualice desarrollando su potencialidad significativa. Sin embargo, esta concepción de un otro que interpretará el texto no es independiente del texto mismo, que lo prevé en sus competencias (a las que Eco luego llamará "enciclopedias"³).

Este Lector Modelo previsto por el texto debe ser capaz de "cooperar en la interpretación textual" (Eco, *ibídem*: 80) en el modo en que lo ha "planeado" el texto mismo a través de recursos como la elección de una lengua, de un tipo de enciclopedia, de determinado patrimonio léxico y estilístico. Leer, en este sentido, será ocupar el lugar de *lector modelo* previsto por el texto, a la par que reconocer las estrategias textuales puestas en juego para su activación. Análogamente, el autor también es considerado como una estrategia textual capaz de colaborar en la creación de un determinado lector modelo.

Se pueden proponer infinitas conjeturas sobre el sentido del texto, nos dice Eco; pero aquellas válidas serán únicamente las que sean concordantes con la *isotopía* o la coherencia global del texto. Es aquí donde la indagación acerca de la intención del autor (modelo) y sobre la obra (entendida como coherencia del texto) coinciden: el texto no es un parámetro para validar la interpretación, sino que es "un objeto que la interpretación construye en el intento circular de convalidarse a través de lo que la constituye" (Eco, 1998: 41), en un círculo hermenéutico que, sin embargo, no deja de ser estructural, ya que es una parte del lenguaje la que interpreta al mismo lenguaje.

Cabe repreguntarse, en este punto, dónde ubicar la intención de un autor empírico en relación a su texto. Proponemos que del mismo modo como un texto construye a su lector modelo y por parte de un autor empírico, al mismo tiempo se va construyendo el autor modelo como una hipótesis en base a datos textuales que propondrán conjuntamente las interpretaciones posibles de ese texto. La intención de éste, entonces, es el resultado de una conjetura por parte del lector, ya prevista por el texto; es reconocer una *estrategia semiótica* puesta en acto por el texto para validarse a sí mismo. Vemos entonces que si esos son los "objetivos" de la interpretación textual, al fin de cuentas la noción de la intención de un autor empírico es "radicalmente inútil" (Eco, 1997: 78) ya que lo que se debe respetar es el texto y no el autor en su existencia real. Ello no implica, según Eco, que no sea digno de atención el estudio de la persona del autor para un análisis de la psicología de la creatividad; sí será irrelevante para una teoría semiótica de la interpretación.

A modo de reflexión final

Los distintos abordajes acerca del *autor* que hemos intentado recuperar nos llevan a preguntarnos acerca de su vigencia, aunque más no sea en términos analíticos y en un contexto donde tanto desde la reflexión intelectual como desde el desarrollo de nuevas tecnologías de información y comunicación –fundamentalmente en lo que refiere al advenimiento de Internet– pareciera haberse producido un descentramiento y puesta en cuestión del mismo.

Sin embargo, coincidimos con Scavino en que estamos asistiendo al mismo tiempo a la recuperación de una visión clásica, "justo en el momento en que la escritura y el pensamiento empezaban a abandonar la función-autor" (Scavino, 2010: 219), principalmente en manos de los medios de comunicación que parecieran llevarla al extremo.

3 Eco entiende por *enciclopedias* a las "convenciones culturales que esa lengua ha producido y a la historia de las precedentes interpretaciones de muchos textos, incluido el texto que el lector está leyendo en ese momento" (Eco, 1998: 125)

"Diga lo que diga, lo importante es fundamentalmente quién habla", denuncia este pensador (Scavino, *ibídem*). Así, la filiación de un pensamiento vuelve a ser fundamental para otorgar estatuto de verdad a una aseveración o punto de vista, que se legitima entonces por haber sido dicho, o escrito, por un determinado autor en un medio masivo. Esto que para Scavino es una especie de "star system" filosófico, científico o literario recreado por ciertos medios de comunicación, es una recuperación del autor para nada casual, ya que tiene que ver tanto con la lógica fragmentaria y de "collage" de los medios masivos, como con la conformación de un nuevo "estilo" filosófico caracterizado por la cita y el fragmento, y donde adquieren cada vez más importancia las operaciones de marketing para difundir el propio pensamiento o el último libro publicado. En ese marco, insiste Scavino, la aparición mediática del autor no se relaciona con un debate acerca de su pensamiento, sino con una promoción de sí mismo en tanto *personaje*.

Creemos en este punto que la fuerza de las teorías que hemos desarrollado en este artículo residen en poder interpelar esta puesta mediática que recupera al autor como símbolo de status o como criterio de validación, y que era precisamente lo cuestionado por los autores que hemos trabajado, desde Gadamer hasta Eco. Sostenemos aquí que proponer nuevo modelo de texto (o hipertexto) y de lector no como mero intérprete pasivo sino interpretando o reescribiendo activamente un texto, no significa que la *firma* sea indiferente. Revisar las teorías propuestas puede revelarse como extremadamente precioso y necesario para analizar ese texto en base a sus interpretaciones posibles, a las correlaciones conceptuales inscriptas en el mismo, y a las implicaciones mutuas de distintos discursos que lleven una misma firma o *autor*. Nombre no autoritario ni absoluto, sino más bien guía y puerta de entrada para el ingreso del lector en el texto. ☞

Bibliografía

ernández Radal, Asunción, "Literatura y comunicación: la lectura como nuevo mecanismo crítico", en Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Madrid: Castalia, 2000. 593-599.

Eco, Umberto. Los límites de la interpretación. Barcelona: Lumen, 1998.

Eco, Umberto. Interpretación y sobreinterpretación. Madrid: Cambridge, University Press, 1997.

Eco, Umberto. "El extraño caso de la intentio lectoris". Revista de Occidente n. 69. 1997: 5-28.

Eco, Umberto. Lector in Fabula. Barcelona: Lumen, 1982.

Gadamer, Hans -Georg. Verdad y método. Salamanca: Sígueme, 1993. Disponible en <<http://www.quedelibros.com/libro/48182/Verdad-Y-Metodo-I-pdf.html>>. Consultado el 01/11/2011.

Gadamer, Hans -Georg. Verdad y método II, Salamanca: Sígueme, 1970.

Giddens, Anthony, et al. La teoría social, hoy. Madrid: Alianza, 1995.

Jauss, Hans Robert. Estética de la recepción. Madrid: Arcos, 1987.

Jauss, Hans Robert. Experiencia estética y hermenéutica literaria. Madrid: Taurus, 1986.

Jauss, Hans Robert. "Estética de la comunicación y comunicación literaria". Revista Punto de Vista n. 12, 1981: 34-40.

Landow, George. Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología. Barcelona: Paidós, 1995.

Piché, Claude, "Experiencia estética y hermenéutica literaria". Revista Ideas y Valores, n.12. 1989: 3-16.

Scavino, Dardo. La filosofía actual: pensar sin certezas. Buenos Aires: Paidós, 2010.

Simone, Raffaele. La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo. Madrid: Taurus, 2001.

Revista Latinoamericana de Comunicación

Chasqui

visite nuestro archivo histórico en:

<http://www.ciespal.net/chasqui/>